

Mexelia Sepbre. 18 de 1920.

Sr. Gral. D. Alvaro Obregón.
Hotel S. Francis.

México.

Muy respetable Gral. y amigo:

Si las circunstancias y los tiempos no exhibieran a la humanidad en su verdadero valor, la Nación Mexicana desconocería la heroicidad y abnegación y la estulticia y traición de sus antepasados. Hace poco que se me hubiera juzgado, como se me llegó a creer incondicional, y esto por el simple hecho de cumplir con mis obligaciones de ciudadano al adherirme a una personalidad que para mí era inmune desde que abrazó la defensa de las Instituciones públicas y, debe Ud. saber, que nunca, ni de los venerables y para mí sagrados seres que me dieron la existencia, he tenido demostraciones ni mucho menos actos de incondicionalismo. Ayer admiraba al manco de Trinidad en la mas elevada cúspide de inmortalidad y dignidad humanas, y hoy lo contemplo en el mas detestable ridículo flagelando la mas categórica y las mas clara y espontanea demostración de la voluntad popular, en el siempre infortunado Estado de Michoacán. Desde a principios del año pasado y antes de que vuestro predilecto....Ortiz Rubio definiera su adhesión a uno o a otro bando, los Michoacanos residentes en México, (y solo los socialistas) nos comunicamos con Ud. a Nogales comunicándole nuestra determinación y ofreciéndole estar dispuestos a apurar cuanto fuera necesario para el logro de nuestras aspiraciones. Pero qué fracaso y qué burda; El hombre que se presentaba franco y leal, caminaba con la investidura de la oveja descarriada que bala por su rebaño, y cuando, antes de que fuera emitido en las urnas electorales el parecer popular para la Presidencia de la República, permanece impacible e inmutable a los huracanes emponzoñados de la política intrigosa de los malos Michoacanos y, al siguiente día de conocer los resultados favorables de esa emisión de votos, empieza por influenciar a los altos funcionarios transitorios del País para que se atropelle y desgarré la Soberanía de un Estado y se ultraje con todo cinismo la dignidad y voluntad de un pueblo libre que se hace sacrificar en aras de una imposición odiosa por condescendencia a un insignificante grupo de serviles que imploran la mendicidad por medio de la rastrería y la calumnia. Ud. fué el primero en lanzar a la vulgaridad el adagio de respetar los principios antes que a los hombres, y Ud. es el primero en proteger a los pillos antes que hacer honor a los principios; pues si Ud. cree estar comprometido con Ortiz Rubio y sus secuaces por haberle ofrecido su ayuda validos del poder, confíese desde luego que nada le importaba ni le ha importado el abnegado pueblo que se había endiosado de una falsa materializada sin siquiera conocerla, y a pesar de la persistencia, que no ha faltado para descorrer ese velo. Además, y para que no crea Ud. todo el cúmulo de informaciones pasionales que le dan sus actuales monaguillos, debe tener presente que si la Historia Patria llega a declararse parcial, la Historia y los CC. de Michoacán tienen gravados en su conciencia con caracteres indelebles. los acontecimientos efectuados en esta Entidad durante el Obregonismo, que de una manera original ha pretendido declarar heroe a un cobarde que sin pretexto justificado evacúa

la Plaza para dejársela al enemigo tres días antes de su llegada. Toda la cobardía cobible en un espíritu fifisisco y orgiástico es toda la hazaña dignataria que los estultos e ignorantes conceden al Sr. Pascual Ortiz Rubio, quien recibió del verdadero iniciador y sostenedor del movimiento, Gral. José Rentería Luviano las demostraciones de descontento por su torpeza y violencia para entregar la Capital al enemigo antes de pedirla y sin saber siquiera la distancia a que se encontraba, desvaratando así los planes que se tenían preparados para el mejor éxito. A esto, y a que no fuera Ud. a creer en la falta de pericia y de tacto en las operaciones, ovedeció la carta quee suscrita por mí, dirigíle desde Huetamo a Iguala ya que circunstancias invencibles me impedían transmitir verbalmente la comisión que había recibido del Sr. Gral. Rentería Luviano, de hacerle saber que si en algo fracasaba el movimiento que tenía preparado, debería ser solo por la impremeditación y anticipación de Ortiz Rubio quien ya tenía conocimiento de la forma y fecha que el mismo Gral. Rentería había señalado para la ejecución del procedimiento. Nadie niega que el hecho practicado por Ortiz Rubio fué una torpeza y una cobardía y, sin embargo, eso es lo que el Obregonismo pretende reconocerle como heroicidad.

Ni Ud. ni nadie desconoce la realidad de los hechos que los García-Leonistas combaten con tanta zaña e inquina y tanto las Comisiones especiales como todos los Militares de alta graduación y otras personalidades políticas, han informado a todo el mundo y principalmente a las personas interesadas directa o indirectamente en la cuestión, la exactitud de lo que existe. No olvide Ud. que aun cuando se vea investido con la Toga de la Primera Magistratura Mexicana, el pueblo sabe despojar cuando no se encuentra mas que capricho y terquedad dentro de ella, y que el sostenimiento de la imposición en Michoacán, será el Apostolado precursor del aniquilamiento de una dictadura quizá mas odiosa que la Carrancista, ya que desde antes de empuñar las riendas del Gobierno Nacional, se anticipa a hacer uso de su prestigio y respetabilidad de futuro Presidente.

Siento mucho tener que expresarme en los términos anteriores ante un hombre cuya sola memoria era para mí venerable; pero tome Ud. en cuenta, para disculparme, que los hombres de principios jamás escatiman una verdad por mas que pueda lastimar y de lo cual ud. mismo ha sido ejemplo cuando ha obrado con verdadero espíritu colectivo y de beneficio general. Desde mis comunicaciones a Nogales revelé a ud., tanto oficial como particularmente la firmeza de nuestras convicciones y desde entonces dije a ud. la clase de política que en Michoacán se desarrollaba por los hombres del poder local en aquella época y que ahora, a pesar de su asquerosidad, han merecido mas la atención de ud. que las legítimas aspiraciones de un pueblo virtilly honrado.

Espero y le ruego con el respeto que siempre le he tenido, se sirva no seguir interviniendo en asuntos de esta entidad, cuando para ello no haya necesidad y por el contrario influya, ya que pesa de una manera poderosa, que los asuntos interiores de nuestro Estado se solucionen por el mismo, cuando los puntos señalados para que intervengan extraños, no existan. Tenga Ud. por seguro que ninguna intención de lastimar u ofender han animado estas frases y solo la dolorosa experimentación de hechos ni siquiera imaginados me hacen hablar así.

Morelia, Noviembre 15 de 1920.

Sr. Gral. D.

Alvaro Obregón.
Hotel S. Francis.
México.-D.F.

Mi respetable Gral. y amigo:

Muy natural es que los que tenemos algún interés en los asuntos generales de nuestra Entidad y en que la tranquilidad y reposo de la sociedad que desconoce la verdadera situación de los hechos, permanezca inalterable y sin zozobra, procuremos esclarecer las intrigas y las calumnias de los abyectos que por mera mala fé hacen spor de vil y emponzoñada maquinación reporteril. Es tanta la impunidad de que gosa un hombre por todos lados conocido como inconveniente a la salud pública de la Admón. y de la sociedad, que a falta del valor suficiente para encararse y contender con sus enemigos, se ha valido de la protección ilimitada que ha pretendido impartirle cierto número de hombres impúdicos y sin conciencia y un partido político corrompido llamado P.L.C. que la Historia de encargará de calificar y la Patria de repudiar en no muy lejanos días. Muy lejos de mí está la intención de malquistar, porque no soy lo suficiente acreditado y porque bien comprende que semejante cosa no la intentaría ante Ud., y solo lo hago por el conocimiento general que por la prensa y por otros medios de imbuición se ha tenido de la conducta de todos y cada uno de los miembros de esa Agrupación que alguna vez llegó a tener su aceptación, pero que en la última contienda parlamentaria, se ha exhibido en desnudéz ante el pueblo todo de la República.

Por todas esas versiones, por todas esas intrigas y por todas esas calumnias que por las columnas de los periódicos mercenarios y libertinos se lanzan a las corrientes del escándalo inventivo, vengo, dentro del seno de la franqueza, de la confianza y de la lealtad, a preguntar a Ud. si las versiones publicadas por las mendaces publicaciones de esa Capital, son exactas o son ardidés de esos que se llaman sus amigos (?) (los Ortucistas) y partidarios (?) Si lo primero, muy ha hecho en permanecer callado ante esas imputaciones que revelarían solo el espíritu de venganza caprichosa por no haber tenido la defensa bastante potente para destruir un baluarte formado compactamente por la voluntad unánime del pueblo Michoacano; pues Ud. debe saber que lo que mas me ha obligado a dirigirle esta misiva al hombre que respeto y estimo, sin adulación ni intención velada, es la especie que corre de boca en boca de los mismos anti-Mujiquistas (como si con eso hicieran una alabanza a Ud.) de que cuando esté ya posesionado de la silla Presidencial, su primer acto en Michoacán, será el desparecimiento, por los medios que sea necesario apurar, del Gobierno del Sr. Gral. Francisco J. Mújica. Si lo segundo (los ardidés) mal ha hecho en ver con tanta calma las imputaciones de esos viperinos que recurren hasta el insulto para intentar anormalizar una situación y una actitud que bien definida está en la sociedad con respecto al fin que se proponen los irredentos derrotados de la última lid política local.

Esperando se sirva, con la franqueza y buena intención que lo caracteriza en todo asunto de interés general, decirme si en su espíritu existe alguna intención de propósito semejante, me despido, quedando una vez mas su afmo. atto. y respetuoso S. y amigo que bien le estima y espera que encuentre bien marcada la nobleza de mi intención con la pregunta clara y sin embajes, que le hace. Salúdolo.

